Congregación de los Sagrados Corazones

boletín
Nuestra Familia



Crisis moral
y la urgencia de escuchar

septiembre - octubre 2026
518 - 519
Tomo XXXVIII - Año 59

SUMARIO

1 EDITORIAL

Franklin Astorga sscc 3

2 CRISIS MORAL Y LA URGENCIA DE ESCUCHAR

Dilexi te: La crisis ética y la indiferencia social
Verónica Lisa Alvarado Bonhote 4

Pobreza y Dignidad
Juanita Gómez - Loayza sscc 6

Escuchando los gritos
Walter Sebastian Weinzettel 8

3 VIDA DE CONGREGACIÓN

Enclave 2026 10

Consejo Ampliado
Leonor Chávez sscc 12

4 NOTICIAS BREVES

Comunidad Selva de Oro - Junín 13
Comunidad Wilson - Zona Perú 13
Comunidad Corazón de Jesús - México 14
Comunidad Belén - Lima 14
Comunidad Nuestra Señora de la Paz - Arequipa 15

Hermanos
Provincia Andina

Hermanas
Provincia Perú-México-Brasil- Bolivia

Responsables
P. Franklin Astorga Yujra sscc
Hna. Leonor Chávez Monrroy sscc

Diagramación y diseño
Ana María Paucar

Redacción
Giovanni Asca

Colaboradores
Hna. Juanita Gómez Loayza sscc
P. Joaquín Molina Quicaña sscc

Portada
Ícaro (imagen generado por IA)
Fredy Caballero

Aportes y Sugerencias
secretaria@sscc.pe
secssccpbm@gmail.com

EDITORIAL

Un llamado a escuchar

«En el tiempo propicio te escuché…» (2 Corintios 6,2). En una sociedad marcada por una profunda degradación moral, cultural y espiritual, Dios sigue atendiéndonos y llamándonos a superar la apatía. Vivimos inmersos en una **«alienación social»** que invisibiliza a los vulnerables y normaliza la indiferencia ante el sufrimiento ajeno: desde la violencia en nuestras periferias urbanas y la falta de servicios básicos hasta la devastación de las comunidades amazónicas, hasta la insensibilidad e inacción frente a los horrores y tragedias de las guerras que desolan a tantos pueblos en el mundo.

Frente a esta adormecida conciencia, la exhortación apostólica Dilexi te nos impulsa a volver al núcleo ético de nuestra fe: la opción preferente por los pobres. Sanar el tejido social exige ir más allá del mero asistencialismo y valorar a las comunidades marginadas como sujetos de su propia historia, capaces de enseñarnos y evangelizarnos. Así lo recuerda el Evangelio: **«Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo»** (Mateo 25,40).

Esta opción por los más débiles cobra vida en espacios concretos de acogida, como el Centro de Escucha Betania. Escuchar es mucho más que dejar hablar a alguien; es abrir el corazón para recibir, sin juzgar, los gritos silenciosos de quienes sufren la soledad, el dolor y la desesperanza. Detrás de cada lágrima y de cada historia acallada hay una persona que merece ser contemplada con dignidad y amor. Aun cuando no podemos cambiar el pasado ni borrar las heridas, el acompañamiento compasivo permite que el Espíritu Santo toque las almas, consuele y reavive el anhelo de vida.

Un mundo en crisis reclama que la Iglesia actúe con decisión para contrarrestar las tendencias destructivas de la sociedad. En esta edición del boletín, los invitamos a explorar reflexiones y testimonios que nos ayuden a comprender nuestra realidad con lucidez y esperanza.

Franklin Astorga sscc

Dilexi te

Verónica Lisa Alvarado Bonhote
Rama Secular
Comunidad Héctor de Cárdenas



Un llamado de atención frente a la crisis ética y la indiferencia social



Vivimos en una época marcada por una profunda crisis de conciencia moral y ética, en la que la indiferencia ante el dolor ajeno se ha normalizado. El texto *Dilexi te* nos alerta sobre este gran peligro de nuestro tiempo: estar inmersos en una cultura que descarta a los demás sin advertirlo siquiera y que tolera, con total apatía, que millones de personas sobrevivan en condiciones indignas del ser humano. Esta decadencia moral se evidencia dolorosamente en nuestra realidad: en polarizaciones políticas que olvidan las necesidades de los ciudadanos; en periferias urbanas que viven en permanente zozobra por la violencia o la falta de agua, y donde muchos niños crecen solos porque sus padres deben salir a trabajar, a menudo en empleos informales; o en las noticias que nos llegan, desde lejos, de pueblos amazónicos arrasados y enfermos por

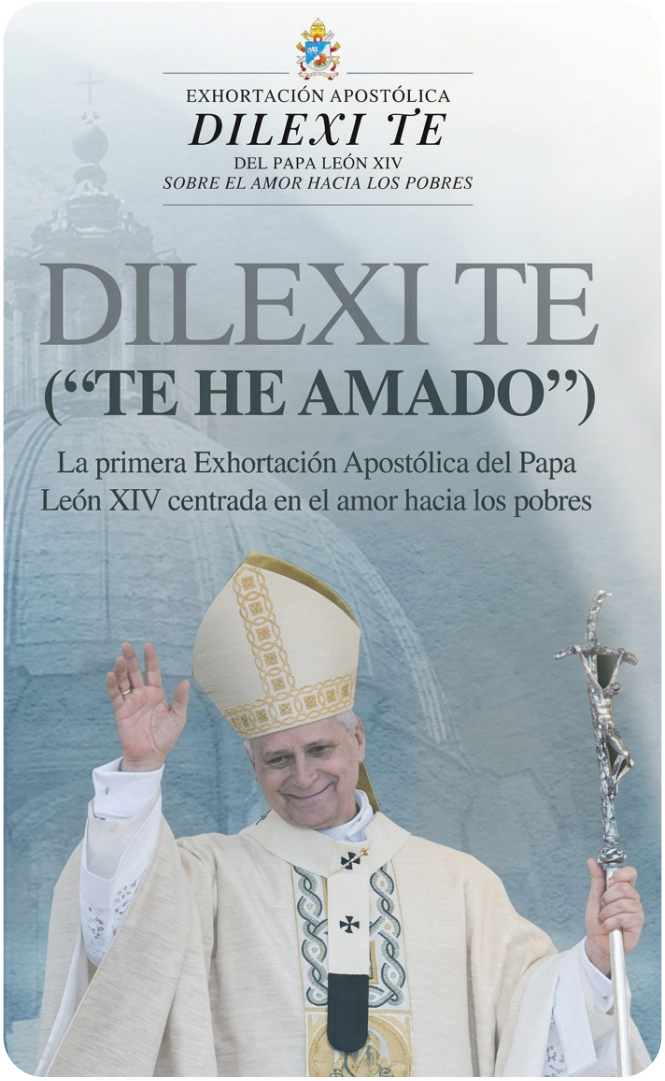
la minería. En este contexto, el documento señala que hemos caído en una «alienación social», en la que se vuelve habitual ignorar a los pobres y vivir como si no existieran.

Frente a este adormecimiento de la conciencia, la exhortación apostólica *Dilexi te* nos sacude y nos recuerda el núcleo ético y espiritual de nuestra fe: el amor a los más necesitados. Recuperar nuestra humanidad implica comprender que Dios mismo nos pide una opción firme y radical en favor de los más débiles. Las Escrituras nos enseñan que de la fe en Cristo hecho pobre brota la preocupación por servir y por buscar el desarrollo integral de los más abandonados. En efecto, ¿cómo amar a Dios sin extender ese amor a los pobres? Recordemos algunos pasajes: «**¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!**» (Lucas 6,20). «**Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo**» (Mateo 25,40). «**Siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza**» (2 Corintios 8,9).

Restaurar la conciencia ética de la sociedad exige ir más allá del asistencialismo. Construir una Iglesia que haga espacio a los pequeños implica no solo compartir nuestros bienes o preocuparnos por las causas estructurales de la pobreza, sino también cambiar nuestra mirada. Uno de los llamados más fuertes de *Dilexi te* es considerar a las comunidades marginadas como sujetos capaces de crear su propia cultura, y no como meros objetos de beneficencia. Esta opción evangélica nos pide una atención amorosa puesta en el otro, que valore al pobre en su forma de ser, en su cultura y en su modo de vivir la fe. Éticamente, se nos invita a dejarnos evangelizar por los pobres y a acoger la sabiduría que Dios nos comunica a través de ellos.

La exhortación *Dilexi te* reafirma que este amor compasivo a los pobres es la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios. Salir de la crisis ética requiere acciones concretas: sacudirnos la alienación social, dedicar tiempo a los pobres, prestarles una atención amable, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles y trabajar por transformar su situación.

Ahora que preparamos el próximo encuentro latinoamericano de la Rama Secular de los Sagrados Corazones, esta crisis moral debe interpelarnos. ¿Estamos poniendo realmente a los pobres en el centro de nuestras reflexiones y acciones comunitarias? Es el momento propicio para redoblar esfuerzos, vencer la tentación de la indiferencia y consolidarnos como una comunidad laical que predica, con el ejemplo y con la vida, la opción preferente por los pobres.





Pobreza y Dignidad

Juanita Gómez Loayza sscc

El quiebre de la modernidad tras la Segunda Guerra Mundial, impulsado por el auge tecnológico y del automóvil, dio origen a la actual sociedad de consumo: una estructura individualista e injusta en la que la identidad de la persona se mide por su capacidad de adquirir, acumular y desechar. Ante esta realidad, el papa Pablo VI, en la encíclica Populorum progressio, denunció el **«liberalismo sin freno»** y el consecuente **«imperialismo internacional del dinero»**. Recordó, además, que la verdadera pobreza moral de nuestra época afecta a quienes cierran su corazón al prójimo, pues el egoísmo es una grave mutilación interna del ser humano[1].

Esta crisis de vínculos la analiza Zygmunt Bauman, quien expone cómo las relaciones humanas actuales se rigen por la fría lógica del usar y tirar, que margina a quienes carecen de recursos y los cataloga como **«consumidores fallidos»**[2].

1. Pablo VI. Carta Encíclica Populorum Progressio. Dicasterio para la Comunicación Librería Editrice Vaticana, 26 de marzo de 1967.
2. BAUMAN, ZYGMUNT. VIDA DE CONSUMO. Editorial: FCE – MÉXICO, 2007

En la misma línea, Germán Sánchez Grisee sostiene que esta sociedad líquida padece una profunda ausencia de valores esenciales: cuando el materialismo prima sobre los principios morales, humanos y evangélicos, se propicia el olvido de Dios, se destruyen la fraternidad y el bien común, y se entroniza un individualismo herido en el que cada uno busca solo su beneficio[3].

El papa Benedicto XVI llamó «**pobreza inicua**» a esta condición injusta que ofende la dignidad humana y amenaza la convivencia pacífica. Exhortó a combatir el odio, la violencia y la desconfianza con sobriedad y solidaridad cristiana, para «**hacer igualdad**» y estrechar la brecha entre el derroche de lo superfluo y la carencia de lo necesario[4].

Mario Vargas Llosa advierte, por su parte, que la cultura actual ha dejado de ser un vehículo para el pensamiento crítico y el enriquecimiento del alma. Absorbida por el entretenimiento masivo, da paso a una «**pobreza cultural**» marcada por la frivolidad y la pérdida del rigor intelectual[5].

El padre Gustavo Gutiérrez recuerda, desde la Biblia, que la pobreza nunca es una fatalidad del destino, sino un hecho de exclusión y una manifestación del pecado que atenta contra el Dios de la vida. En todas sus dimensiones —material, cultural, espiritual o de género—, la pobreza es, en última instancia, una «muerte prematura e injusta» que destruye a las personas e invisibiliza a los marginados, idea que atraviesa toda su obra.

Finalmente, el papa Francisco denuncia que la pobreza más grave es «no reconocer a Dios en la vida». Señala que las nuevas pobrezas brotan de la cultura del descarte y de la indiferencia global: las estructuras económicas anteponen el dinero a la dignidad humana y generan nuevas esclavitudes laborales, exclusión digital, desprotección de las mujeres violentadas y el abandono de ancianos, refugiados y vulnerables. Pero Dios, como un Padre, abraza a quienes el sistema expulsa: interviene para «hacer justicia y no olvidar» y rompe esas esclavitudes para devolver la esperanza y la dignidad arrebatadas. Por eso, Francisco nos pide descubrir a Cristo en las «nuevas formas de pobreza y fragilidad» (6).

3. Sánchez Grisee, Germán. Una fe sólida en una sociedad líquida. Editorial Paulinas 2012.

4. BENEDICTO XVI. Mensaje para XLII Jornada mundial de la Paz. Santa SEDE, 2008.

5. Vargas Llosa, Mario. La civilización del espectáculo. Alfaguara. 2012.

6. PAPA FRANCISCO. Exhortación apostólica, Evangelii gaudium. Dicasterio para la Comunicación Santa Sede, 24 de noviembre de 2013.



Testimonio

Escuchando los gritos

Walter Sebastian Weinzettel
Coord. y Psicólogo Clínico Centro de Escucha
"Betania"



Ser acompañante del Centro de Escucha Betania ha significado para mí mucho más que brindar un servicio. Ha sido aprender a acercarme al dolor humano, a sus heridas, sus silencios y sus desesperanzas. Cada persona que llega trae consigo una historia, muchas veces guardada durante años, esperando encontrar a alguien dispuesto a escucharla.



Vivimos en una sociedad llena de gritos que no siempre somos capaces de escuchar. Son los gritos silenciosos de familias heridas por la violencia, de jóvenes que no encuentran sentido a sus vidas y de hombres y mujeres que se sienten solos o abandonados. Son personas que, en medio de su sufrimiento, pueden llegar a cuestionarse incluso el sentido de seguir viviendo.



Frente a esta realidad, el Centro de Escucha se convierte en un pequeño espacio de esperanza. Allí he aprendido que escuchar va mucho más allá de permitir que alguien hable. Es abrir el corazón, intentar comprender lo que la

otra persona está viviendo y acogerla sin juzgarla. Es ofrecerle un espacio donde pueda expresar su dolor con libertad, sabiendo que será recibida con respeto y comprensión.

Como acompañante, también he aprendido a reconocer mis propios límites. No podemos borrar las heridas, cambiar el pasado ni tomar decisiones por los demás. Sin embargo, podemos escuchar, acompañar y ayudar a que una persona descubra que no está sola. A veces, más que una respuesta, lo que alguien necesita es sentir que hay otra persona dispuesta a permanecer a su lado.

Recuerdo especialmente a una señora que llegó al Centro de Escucha con una historia marcada por un profundo sufrimiento. Lo que había vivido durante tanto tiempo había dejado heridas que no solo afectaban sus emociones, sino que también habían tenido consecuencias físicas irreversibles. Mientras comenzaba a hablar, comprendí que, detrás de aquella historia, había una persona que necesitaba ser mirada con respeto y amor, sin ser juzgada por sus decisiones, por sus acciones ni por aquello que le había ocurrido. Poco a poco, sus palabras fueron dando forma a un dolor que durante mucho tiempo había permanecido guardado en su corazón.

De pronto, se detuvo.

Su llanto rompió el silencio de aquella habitación. Entre lágrimas, dejó salir un sufrimiento que parecía haber permanecido contenido durante años. Era un gemido profundo, una expresión de aquello que las palabras ya no alcanzaban a comunicar.

En ese instante sentí que algo profundo y sagrado estaba sucediendo. Es algo que, de una u otra manera, se hace presente en cada escucha. Desde mi fe, sentí que el Espíritu Santo tocaba su alma, acompañándola en su dolor y ofreciéndole fortaleza, consuelo y paz.

Ella no había llegado para ser juzgada, sino para contar su historia y sentirse escuchada sin ser señalada. Yo no podía cambiar lo ocurrido ni borrar las huellas de su pasado, pero sí podía ofrecerle un espacio seguro donde pudiera sentirse acogida y comenzar, poco a poco, un camino de sanación. Confiaba en que Dios, desde su infinita misericordia, la acompañaría en ese proceso.

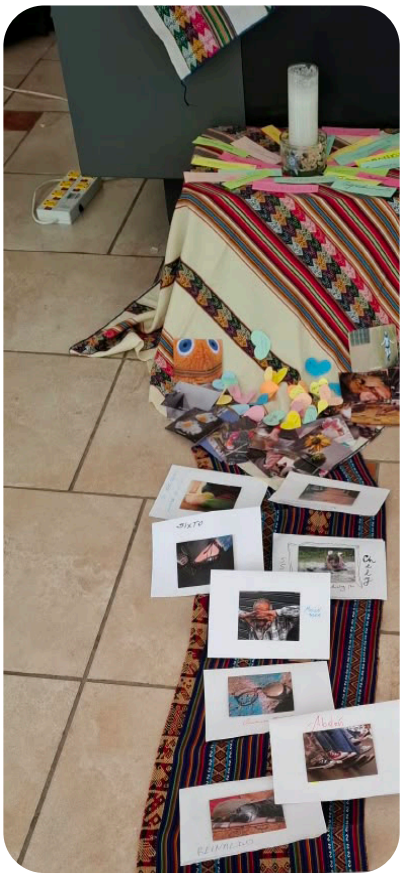
Esta experiencia me recordó uno de los aprendizajes más importantes de mi servicio: no siempre podemos cambiar la historia de una persona, pero podemos acompañarla para que descubra que su historia no termina en el sufrimiento y que, incluso en medio del dolor, es posible encontrar un nuevo sentido para la vida.

Porque detrás de cada grito hay una historia que merece ser escuchada. Y detrás de cada historia hay una persona que merece ser acogida y mirada con dignidad, amor y esperanza. Escuchar es, en definitiva, abrir un espacio para que el dolor encuentre palabras, la soledad encuentre compañía y la esperanza vuelva a tener un lugar en el corazón.





Enclave 2026







Un tiempo para renacer en el corazón de América Latina:

En la serenidad de Santa Eulalia, al este del centro de Lima, comenzó el encuentro ENCLAVE 2026. Desde el 30 de agosto hasta el 30 de septiembre, la Casa de Retiro Villa Marista abre sus puertas a un espacio de gracia y hermandad que reúne a doce hermanas y doce hermanos de las distintas provincias de la Congregación de los Sagrados Corazones en América Latina.

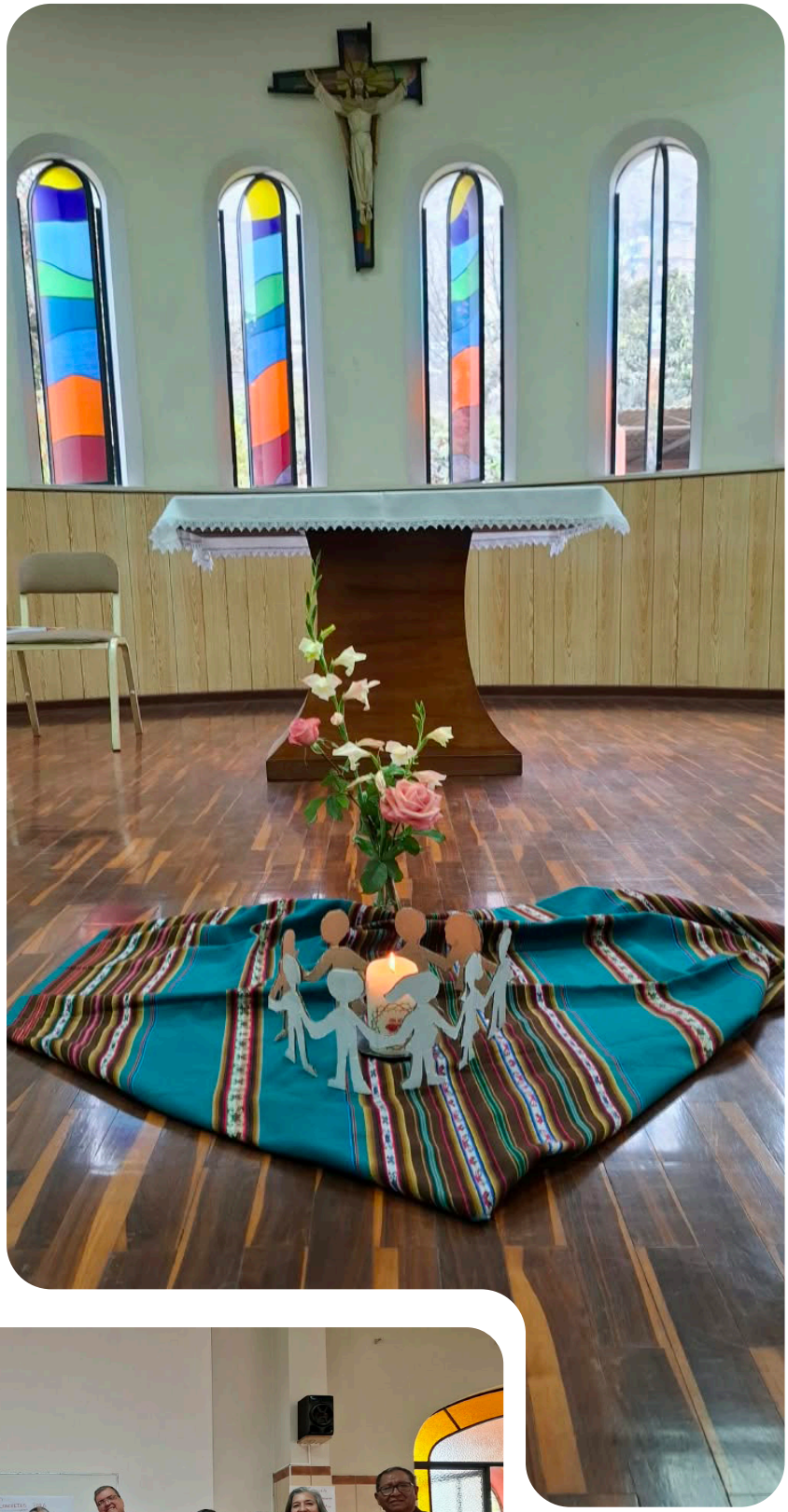
El propósito que late en el centro de esta cita es claro: favorecer un proceso de revitalización humana y espiritual a través de la vida cotidiana compartida, la reflexión teológica y la riqueza de un carisma vivo.

A lo largo de este mes, la teoría y la contemplación se han entrelazado con la realidad pastoral. Muestra de ello fue la jornada del 12 de septiembre, cuando los participantes se trasladaron al distrito de San Juan de Lurigancho para visitar la parroquia

Nuestra Señora de la Paz, donde conocieron de cerca el trabajo y el rostro cotidiano de la misión congregacional.

Ya en su tercera semana, el encuentro vivió un hito fundamental entre el lunes 14 y el miércoles 16 de septiembre. Con alegría, sencillez y profunda espiritualidad, la hermana Evelyn Bloch acompañó al grupo con el tema Una mística de la fragilidad. A través de sus reflexiones, condujo a la comunidad por un itinerario que abarcó la kénosis, el valor de la fragilidad en la tercera juventud, el arte de saber retirarse y la gestación de un relevo generacional. Fueron días vividos a modo de pequeño retiro, en los que el silencio comunitario, la oración constante y la reconciliación con la propia vulnerabilidad abrieron paso a una experiencia de transfiguración en la humildad.

Así, al calor del carisma compartido y de la oración en común, ENCLAVE 2026 sigue tejiendo lazos profundos entre hermanas y hermanos. Este tiempo de gracia permanece como una invitación abierta a habitar la propia fragilidad con esperanza y a renovar desde las raíces la vocación que los une en el corazón de América Latina.







Consejo Ampliado 2026

Leonor Chávez sscc



Del 21 al 27 de septiembre vivimos en Viña del Mar (Chile) el encuentro del Consejo Ampliado, iluminado por el lema «Pasemos a la otra orilla». Fue un tiempo muy grato para compartir la vida, ahondar en los inicios de la Congregación en América Latina y recorrer los lugares adonde llegaron nuestras hermanas desde la lejana Francia: mujeres apasionadas por Dios y confiadas plenamente en su Providencia, que se aventuraron con valentía y entrega.

Este encuentro fue especialmente significativo porque nos permitió reflexionar sobre el «malestar» de la vida religiosa: una crisis de identidad que lleva a perder el sentido profundo de la consagración y, en consecuencia, a la disminución de las vocaciones, sobre todo en América Latina y Europa.

Asimismo, nos acercamos a la sociedad actual con el tema «Los distraídos», que nos ayudó a mirar el cambio en la visión antropológica provocado por los avances tecnológicos. Estos han generado una cultura del yo omnipotente, sin límites claros ni estructuras sólidas, que deja a la humanidad desorientada.

Ante este panorama, la vida consagrada se descubre como una gran oportunidad para volver a ofrecer, con creatividad y desde nuestros carismas, un sentido hondo a la existencia humana. Fundados en la fe y en la experiencia de Dios que nos impulsa a entregar la vida, estamos llamados a leer nuestro caminar en este mundo concreto, sabiendo que la Palabra nos ofrece los valores más genuinos que arraigan a la humanidad. Esto es un motivo de esperanza para seguir apostando por lo nuevo que está surgiendo.



COM. SSCC - SELVA DE ORO - JÚNIN

«Lámpara es tu palabra, Señor, para mis pasos, luz en mis caminos»
(Salmo 119,105)

En septiembre, la comunidad recibió luces para su camino. Del 2 al 8 tuvimos la visita de nuestra hermana Leonor Chávez sscc, superiora provincial, con quien compartimos, en sencillez, la vida cotidiana y momentos de reflexión y oración profunda. Esos días marcaron el paso del Buen Dios y nos motivaron a construir comunidad con la gente de Selva de Oro y de las poblaciones nativas, con el desafío de ser más inclusivas en nuestra misión.





En este mes dedicado a la Biblia, cada jueves realizamos con los fieles de la capilla Nuestra Señora de la Asunción encuentros de estudio y reflexión que llamamos **«Café Bíblico»**. Quienes participaron se abrieron a compartir su vida a la luz de la Sagrada Escritura.

El domingo 20 de septiembre celebramos el Día de la Familia con una fogata, en un ambiente de fe, espontaneidad y alegría.

COMUNIDAD WILSON -ZONA PERÚ



El 9 de septiembre, el postulantado realizó su jornada de revisión de vida.

El 20 de septiembre se desarrolló la Jornada Deportiva zonal de la Pastoral Juvenil (PJ), a cargo de Cristhian Sullca.

El 16 de octubre, el postulantado realizó su retiro espiritual en la casa de Chaclacayo. Como en los últimos años, algunos hermanos de la comunidad participaron en la feria vocacional «Valientes».





COMUNIDAD CORAZÓN DE JESÚS - MÉXICO



El pasado 21 de septiembre, religiosas de diversas congregaciones presentes en nuestra diócesis nos congregamos en la parroquia San Mateo Apóstol de Huichapan, para celebrar un significativo espacio de comunión, diálogo y proyección pastoral.

El objetivo principal de la jornada fue compartir el caminar eclesial y diocesano que se viene realizando a partir de la Asamblea Diocesana, realizada a inicios del mes de septiembre, así como estructurar y coordinar algunas actividades próximas como el encuentro de Pastoral Juvenil Vocacional y diversos espacios de animación y formación propios de la Vida Religiosa diocesana.

Este espacio permitió renovar los lazos de fraternidad que unen a la vida consagrada en el servicio a la comunidad.

COMUNIDAD BELÉN -LIMA







Un encuentro que une generaciones

El sábado 3 de octubre, los jóvenes del grupo misionero *"Sembrando Sonrisas, Compartiendo Corazones"* visitaron la comunidad de Belén para compartir una mañana de oración, arte y fraternidad, que culminó con un almuerzo compartido.

Agradecemos a los jóvenes por este hermoso encuentro, que nos permitió despertar la creatividad, descubrir nuestros talentos artísticos y disfrutar de la riqueza del diálogo y la convivencia intergeneracional. Una experiencia que nos recuerda que compartir la vida y los dones fortalece los vínculos y nos permite reconocer el amor de Dios en cada encuentro.

COM. NTRA. SRA. DE LA PAZ - AREQUIPA

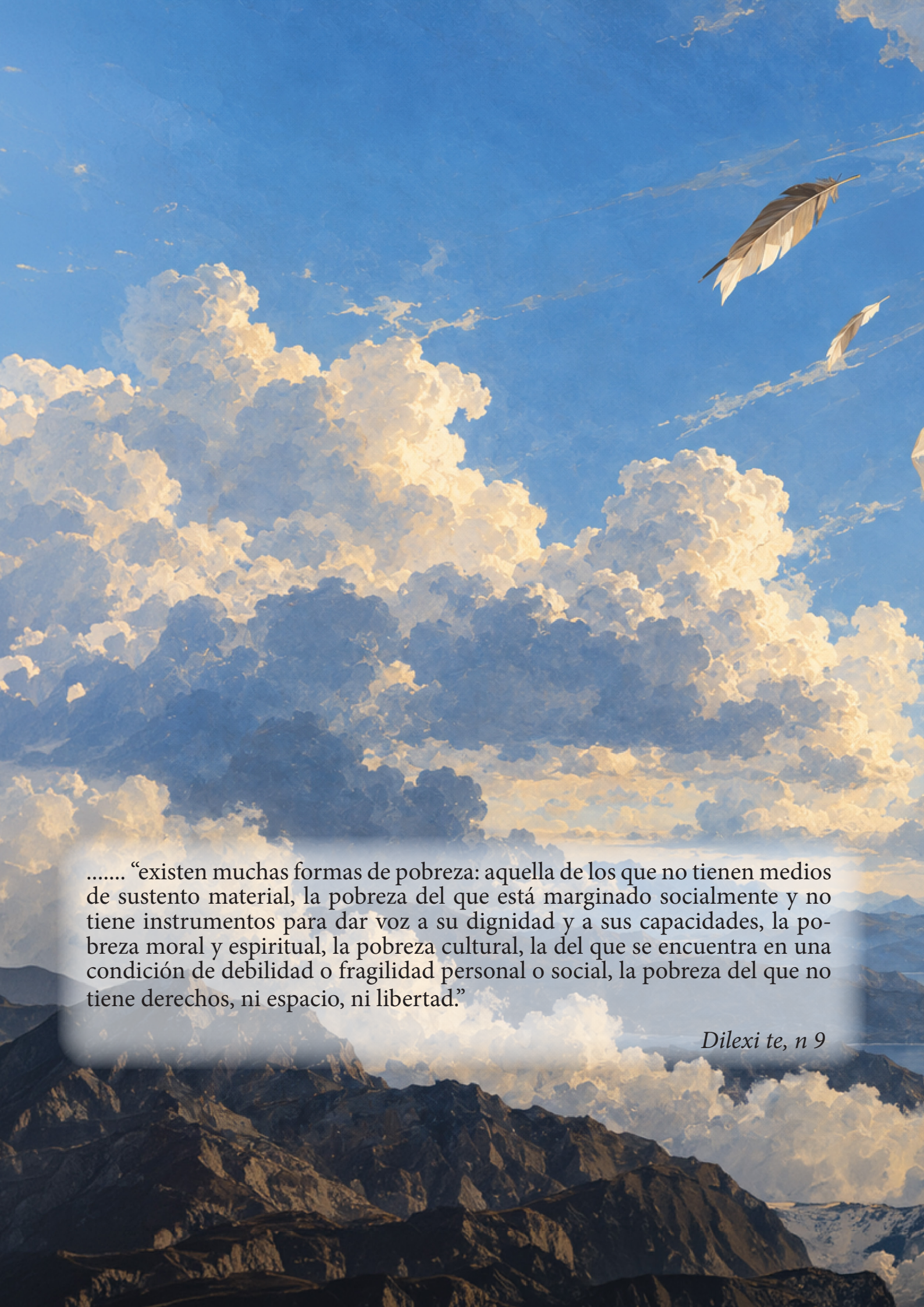




El 4 de octubre, en la ciudad de Arequipa se realizó la Jornada Vocacional, un encuentro que reunió a cinco jóvenes. Fue una experiencia marcada por la alegría, la participación y el compromiso de los asistentes, quienes compartieron momentos de reflexión, oración y fraternidad. La comunidad recuerda que cada primer sábado de mes se lleva a cabo la Jornada Vocacional, espacio de encuentro y discernimiento. Los invitamos a seguir orando por las vocaciones en nuestra familia SSCC, para que muchos jóvenes descubran la llamada de Dios y respondan con generosidad al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

El pasado 9 de octubre, la comunidad educativa de los Sagrados Corazones de Arequipa se reunió para dar gracias a Dios por la vida de la hermana Otilia Salazar, quien celebró con alegría sus 81 años. En la celebración, algunos docentes y familias reconocieron en ella un testimonio vivo de fe, entrega y servicio.

El 11 de octubre los estudiantes del Colegio “Padre Damián SSCC” y del Colegio Particular de los “Sagrados Corazones”, realizaron su campamento juvenil, cuyo objetivo principal fue promover la integración y fortalecer la formación de comunidades juveniles SSCC. La experiencia ofreció espacios de convivencia, fraternidad y reflexión, y animó a los jóvenes a vivir con entusiasmo el carisma de los Sagrados Corazones y a crecer en espíritu comunitario. En esta jornada, la hermana Luz Reyna Velásquez acompañó a estudiantes y profesores durante la jornada, alentando su participación e impulsando la vida comunitaria juvenil SSCC.



..... “existen muchas formas de pobreza: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad.”

Dilexi te, n 9